

José Pla Arasa

* Santa Bárbara (Tarragona), 16 noviembre 1888
† Tortosa (Tarragona) - 11 septiembre 1936

José Plá nació en Santa Bárbara, provincia de Tarragona y diócesis de Tortosa, en la masía llamada de Flores, el 16 de noviembre de 1888, hijo de José Pla y María Arasa.

Fue bautizado el 18 de noviembre de dicho año, poniéndole el nombre de Juan Bautista José, aunque siempre fue conocido por el nombre de José.

Tenía tres tías religiosas de la Compañía de Santa Teresa, fundada por San Enrique de Ossó, y cuatro hermanas pertenecientes a la misma Institución. Su tía Teresa Pla fue una de las primeras que iniciaron la Compañía de Santa Teresa.

Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Tortosa, los primeros cursos como sacristán y monaguillo en el Noviciado de la citada Compañía de Santa Teresa y luego como alumno interno del Colegio de San José de Tortosa. Recibió la ordenación sacerdotal el 18 de mayo de 1913, y fue nombrado coadjutor de la parroquia de San Juan de Pla. El 8 de septiembre de aquel mismo año comenzó el año de probación y se consagró a la Hermandad el día 8 de septiembre de 1914.

Se estrenó como operario en México, destinado al Templo Nacional Expiatorio de San Felipe de Jesús, donde permaneció cuatro años, hasta el año 1917. Era un enamorado de la eucaristía. Y allí estaba contento, a pesar de las tribulaciones ocasionadas por la persecución religiosa. A este respecto, escribía al Director General: “Yo bien por ahora, contento, no por estar en México, sino por estar tan cerca de Jesús en México”. Y ante los ramalazos de la persecución, intensificaba su trato íntimo con Jesús, “pues, al ver que

lo van echando de sus propias casas, no puedo menos de entristecerme y, aunque indigno, ofrecerle como morada mi corazón". Ya entonces se manifestaba dispuesto al martirio: "Es mi ánimo, primero ser víctima, que no volver la vista atrás pues, como dice el Señor, el que vuelve atrás, no es digno de mí. Mi único deseo no es otro que hacer la voluntad de Dios (aunque siervo inútil)".

Salió de México el 27 de agosto de 1917. Fue destinado, como prefecto de disciplina, al Seminario de Baeza, adonde llegó el día 12 de octubre de ese mismo año. El Rector del Seminario lo retrata en dos pinceladas telegráficamente: "Me agrada su conducta. Es demasiado bueno. Tiene poca salud".

Precisamente, por su falta de salud lo llevaron al Colegio de San José de Tortosa como ayudante del Administrador general. Allí estuvo desde 1918 hasta 1924. Luego volvió de nuevo a Baeza como director espiritual del Seminario hasta 1927. El Rector reconoce su dedicación y la aceptación de los seminaristas: "Tenemos la ventaja de que confiesan con él todos los chicos y le quieren. Con otro no lo hicieran así".

El curso 1927-28 estuvo en el Colegio de Vocaciones de Plasencia como prefecto, pero cayó enfermo. Intentaron que pudiera trabajar en el Colegio de San José de Burgos encargado de la administración. La salud no le acompañaba y el año 1930 fue enviado de nuevo a Tortosa. Era capellán del Templo de Reparación, ayudaba en la administración del Colegio y era el "jardinero" de la llamada "Montanyeta".

Cuantos trataron a "Mosén Pla" cuentan que era un hombre humilde y abnegado, siempre dispuesto a servir a los demás. Siempre buscaba el último puesto.

En sus años de Tortosa ejerció con exquisita dedicación el ministerio de la reconciliación desde el rincón escondido y silencioso del confesonario.

Sus cartas reflejan una profunda piedad eucaristíca y su amor entrañable a Jesús Sacramentado. En una de ellas, escrita desde México, decía: "Gracias a Dios, trabajo gustosísimo en la nueva y alta misión que el Señor me ha concedido... Yo no puedo menos de dar continuamente gracias a Dios pues veo que es su voluntad que trabaje en su viña, pero dentro de su misma casa, al lado de Jesús

Sacramentado... ¿Puede darse mayor dicha que pasar la mayor parte del día teniendo a Jesús no solo Sacramentado, sino en las manos para distribuirlo a los fieles?". Y decía al Director general: "Yo, como puede suponerlo, aquí haciendo compañía a mi Amo, aunque sin merecerlo por mi parte".

Sabemos que D. José se encontraba en el Colegio de Tortosa el 18 de julio de 1936. Iniciada la guerra civil, el día 21 marchó de Tortosa a su pueblo, Santa Bárbara para refugiarse con su familia. Pero, cuando llegó, los miliacianos arrastraron por las calles del pueblo su sotana y su manteo. Su madre y sus familiares temieron por él y creyeron que era mejor que no se quedase en casa.

Estuvo unso días en casa de su hermana Rosa, pero por mayor seguridad marcha un tiempo a un huerto que su familia tenía a las afueras del pueblo, en el Camí de Solsó, donde sus sobrinos le llevaban de comer. A los pocos días, todo parecía más tranquilo y una cuñada lo recibió en su casa. Allí estuvo durante un mes.

Crecían los peligros y para no comprometer a su familia, volvió al campo unos días. Allí supo que habían arrestado a Mosén Tarín, párroco de Santa Bárbara, y que él mismo estaba en peligro. Así que decidió marchar a Tortosa y pedir ayuda a unos amigos de Roquetas.

Fue llamando en diversas puertas en busca de refugio. En todas partes encontraba palabras de consuelo y compasión, lo recibían por un día o dos, pero luego le decían que era imposible tenerlo escondido. Durante un tiempo estuvo vagando de una parte a otra de la ciudad pobremente vestido y demacrado.

Los cuatro últimos días de su vida estuvo refugiado en casa en un barbero del barrio del Rastro, frente al Templo de Reparación.

Viendo las dificultades que encontraba en Tortosa, había resuelto regresar a Santa Barbara. Cuando iba a la estación del tren por la carretera de Amposta, se encontró con un grupo de cinco milicianos. Intentó esconderse junto al cementerio sin éxito.

Los milicianos informaron inmediatamente al Comité y allí mismo lo fusilaron. Uno de ellos fue luego a afeitarse a la barbería donde había estado refugiado D. José los días anteriores y refirió al barbero lo sucedido. El barbero fue al lugar del martirio y encontró allí el cuerpo sin vida de D. José, tal como había dicho el mili-

ciano. Le faltaban las gafas de oro y la cartera. Era el 11 de septiembre de 1936.

Muy probablemente fue enterrado en una fosa común del cementerio de Tortosa.

Su condición de sacerdote fue la única razón para asesinarlo. No tenía intereses políticos ni enemigos personales. En Santa Bárbara era casi un desconocido, y en Tortosa se había dedicado a tareas humildes en el Colegio y en el Templo.

Su fama de mártir se extendió entre los sacerdotes operarios y en su pueblo. Todos aquellos que lo conocieron como un buen sacerdote lo tuvieron tras su muerte como un verdadero mártir de Cristo.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Padre de bondad,
que con la sangre de tus sacerdotes
José Pla Arasa y compañeros,
fecundaste su labor apostólica,
orientada de manera especial a la formación sacerdotal,
concédenos, por su intercesión,
abundantes vocaciones para dispensar tus misterios,
fidelidad en el servicio de tu Reino,
y la gracia que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID